

CLAMOR DE VIDA, CLAMOR DE JUSTICIA: LA VIDA RELIGIOSA EN MISIÓN



P. Ignacio Madera Vargas, SDS

Religioso presbítero colombiano de la Sociedad del Divino Salvador (Salvatorianos). Licenciado en Filosofía y Letras de la Universidad Javeriana. Licenciado y Magíster en Teología de la Universidad Javeriana. Especialista en Ciencias Familiares y Sexología Universidad Católica de Lovaina (Bélgica). Doctor en Teología y Ciencias de la Religión de la Universidad Católica de Lovaina (Bélgica). Miembro del Equipo de Reflexión Teológica de la CRC. Ha sido Coordinador del ETAP y presidente de la CLAR de 2006 a 2009. Actualmente es Profesor Titular de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá y Director de Posgrados de dicha Facultad. Desde hace más de 20 años vive su vida religiosa ministerial con las comunidades populares de los barrios Lomas, Puerto Rico, Madrid, Mirador 1-2 y Barcelona Alta, al sur de Bogotá.

A los clamores que brotan de las víctimas de tantas situaciones de injusticia y opresión en el mundo presente, se unen los que igualmente brotan del corazón de nuestras comunidades y órdenes. Desentrañar estos clamores y urgir a darles respuestas de ilusión, esperanza y fortaleza, a pesar de todo, es la intencionalidad de esta reflexión, que no por sincera deja de ser respetuosa y positiva. Clama la creación, claman nuestros hermanos ancianos y enfermos y ese clamor escuchado conduce a caminos de felicidad y alegría.

Aos gritos das vítimas de tantas situações de injustiça e opressão no mundo presente, se juntam também aqueles que nascem do coração de nossas comunidades e ordens. Desentranhar estes clamores e urgir a dar-lhes respostas possíveis, esperançosas, e de força, apesar de tudo, é a intenção desta reflexão, que por ser sincera não deixa de ser respeitosa e positiva. A Criação clama, clamam nossos irmãos idosos e doentes e este clamor ouvido conduz a caminhos de felicidade e alegria.

Al clamar

En contraste con el “sordo clamor” del que nos hizo eco Medellín, al referirse a los pobres de este continente¹, se me ha ocurrido pensar en los clamores que desde la profundidad de nuestras vidas como religiosas/os, pueden suscitarse a partir de algunas realidades que podemos estar viviendo en la Vida Religiosa (VR) latinoamericana y caribeña de estos últimos tiempos. Los clamores no siempre emergen, sino que ellos pueden quedar ahogados en el grito sin oyentes de tantas intenciones fallidas, deseos reprimidos o ilusiones marchitas. De todas maneras, se clama aún desde el silencio; es decir, se pide, se desea, se sueña, se quieren lograr y se busca provocar días mejores que los presentes².

Clamor de vida y clamor de justicia parecen dos expresiones románticas ante tanta tragedia acumulada en países donde parecen ausentes los oídos para escuchar y las voces para reclamar³. Porque hasta el derecho a disentir se descalifica atribuyendo, a los que se atreven a hacerlo, intenciones subversivas o resentimientos sociales insoportables.

Tal parece que tenemos urgencia de escuchar con intensidad mayor la expresión de Jesús, maestro bondadoso: “Venid a mí todos los que estáis fatigados y agobiados, y yo os aliviaré. Tomad sobre vosotros mi yugo, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es suave y mi carga ligera (Mt.11, 32).

Más evidentes resultan los clamores de la vida desde las mayorías de obreros, campesinos y habitantes de los sectores populares con salarios mínimos de hambre y condiciones cada día más angustiantes para enfrentar la vida⁴. Sus clamores no tienen

Sus clamores no tienen oyentes...

oyentes porque se imponen las formas de contratación perversas, a través de cooperativas y contratistas mediadores que chupan el sudor y la sangre de empleados y empleadas sin otra alternativa; quienes se obligan, por necesidad de subsistencia, a aceptar unas condiciones de injusta explotación. Todo esto se ha vuelto tan normal que no nos sorprende ni nos preocupa, pero allí continúa la explotación sin misericordia del salario de los humildes. Hasta nuestras instituciones de VR,

utilizan estas formas de contratación porque le son más favorables a la ganancia y la acumulación de capitales. Y la Doctrina Social de la Iglesia, con sus propuestas de salarios justos y redistribución de las ganancias, se va de vacaciones. Ya lo dice el Evangelista con claridad: “Porque os digo que, si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el Reino de los cielos” (Mt 5,20).

Pero voy a entrarme en algunos clamores que considero se quedan en el profundo de las experiencias de la VR. Algunos sin oyentes y otros tan escandalosamente evidentes, que saltan a la

luz sin necesidad de pronunciar demasiadas palabras sobre ellos. Quiero advertir, que no me anima un afán de criticar por criticar, ni un deseo de ignorar las grandes bondades existentes al lado de tantos males, sino el interés de buscar desentrañar el sentido y la dimensión de tantas vivencias no analizadas y tantos intereses que no afloran en sus reales intenciones. No sé si será porque la vida me ha ido enseñando muchas cosas, pero experimento algo así como una insondable necesidad

de conversión, si siento que brota de las palabras que estoy queriendo compartir, en la sincera transparencia de quien quisiera un futuro mejor para la VR, porque es su propio estilo de vida. Me anima la expresión evangélica: “no hay nada encubierto que no haya de ser descubierto, ni oculto que no haya de saberse. Lo que os digo en la oscuridad, decílo vosotros a plena luz; y lo que oís al oído, proclamadlo desde los techos” (Mt 10,26).

En virtud de nuestra experiencia del Dios revelado en Cristo Señor estamos llamados a escuchar. Entrando en la profundidad del ser⁵ escuchamos la voz del Espíritu llamando a hacer nuevas tantas cosas de nuestras vidas y de las vidas de nuestras/os hermanas/os. Se nos sigue repitiendo que quien ha visto a Jesús ha visto al Padre, conocer a Jesús es conocer a Dios, experimentarse siguiendo a Jesús es experimentar el encuentro con el Padre por la acción del Espíritu (Jn 14,9). La dimensión comunitaria de nuestra vida cristiana y religiosa se funda en su dimensión trinitaria. Que Dios es comunión de los tres divinos en el Uno, es la verdad que

nos impele a vivir la diversidad en la unidad, a la escucha de la urgente necesidad de ser constructoras/es de unidad a partir de lo diverso.

Las voces que vienen de “fuera” es decir, de las realidades del mundo que vivimos, se unen a las voces que vienen de “dentro”, es decir, del interior de la VR para lanzar una llamada a la defensa de la vida como don, de la vida de la creación como don, de la vida personal como don y de la vida de quienes la comparten con nosotros/os, como don, es decir, como gracia.

Estamos llamados a escuchar

1. Clamor desde la creación

Ciertamente que nos son más evidentes en este continente los clamores de la vida desde una creación vapuleada y estropeada por las multinacionales que quieren posar sus garras en los páramos y la Amazonia por mencionar solo dos de resonadas noticias en los últimos tiempos; pero igualmente las explotaciones de minas y fuentes de energía por aquí y por allá que contaminan ríos, destruyen bosques y deshielan nevados. Amén de las minas en manos de propietarios privados, sin control

ni leyes de los estados que garanticen la preservación de la vida y los derechos a existir, de mineros proletarios que periódicamente ofrendan sus vidas luchando, por alcanzar un salario miserable, o acosados por el deseo incontrolable de ser ricos algún día.

Los fenómenos propios del cambio climático han afectado entre nosotros, sobre todo a los más pobres. Inundaciones, erupciones volcánicas, sequías, deshielos, terremotos, sunamis, tifones y huracanes. Tantas situaciones de hoy que han afectado la vida porque los seres humanos no hemos respetado la creación y las grandes empresas y los países que se niegan a frenar la contaminación ambiental, siguen su loca carrera en función de intereses económicos evidentes⁶. Tristemente las víctimas primeras son los más pobres de entre los pobres, los campesinos arruinados y condenados a vivir de la escucha de discursos promeseros que con sórdido cinismo utilizan y se aprovechan de las tragedias para continuar la cadena de robos descarados sin frenos posibles.

La ecología nos está llamando a ser, como religiosos/as, defensores de la vida de la tierra

La ecología nos está llamando a ser como religiosas/os, defensores de la vida de la tierra, don de Dios para nosotras/os que tenemos que preservar y cuidar para que los cielos sigan proclamando la gloria de Dios y el universo la obra de sus dedos (Salmo 19,1). Contemplar nuevamente la creación en su vida, saber proteger los lirios del campo y las aves del cielo (Lc 12,27). El clamor de la tierra agredida por tantas empresas de otros países que explotan sus entrañas y destruyen nuestro hábitat debe encontrar en la VR del continente la primera aliada a todas las luchas de defensa de los ecosistemas y profética señal de ser hombres y mujeres que experimentan a Dios en la creación y por ello piden respeto por el escenario en el cual, los seres humanos realizamos el drama de la vida.

Al lado de las víctimas de tantas tragedias provocadas por las situaciones climáticas, vamos comprendiendo que nuestros esquemas de vida deben optar para salir e ir a la escucha de las víctimas, buscar alternativas de emergencia y sentir que su dolor es

nuestro y su tragedia nos perturba. Fomentar en las hermanas/os esta solidaridad en defensa de la vida de la creación y de las víctimas de tantos desastres climáticos es un servicio que deben tener hoy en cuenta con responsabilidad cada religiosa/o del presente.

2. Clamor desde la edad

La VR envejece en un acelerado ritmo que no parece encontrar un freno en la presencia de sucesoras/es cercanos. Muchas comunidades tienen un promedio de edad que oscila entre los sesenta y los setenta años y no se ve en el horizonte una posibilidad de nuevas vocaciones; o las que llegan, son tan pocas y tan poco consistentes en sus opciones, que no dan señales de un cambio en las estadísticas hacia el futuro inmediato, más bien se va acelerando la advertencia acerca de una inexorable sensación de ser las últimas/os de una cadena que parece ir llegando a su final.

Clamor desde el envejecimiento que puede degenerar en la invivible sensación de creer que no hay nada que hacer sino resignarse a dejar pasar la vida y no

crear mayores dinamismos, que no tengan hacia el futuro continuidad evidente. No dejan de ser entonces el lamento y la nostalgia del pasado las que se conviertan en constantes de la vida cotidiana y una cierta vivencia vegetal pareciera anular los entusiasmos y los gozos por vivir.

Este es para mí un clamor de la vida desde el proceso de muchas de nuestras comunidades u órdenes. Y La pregunta de si seguimos el mismo camino que ha seguido la VR religiosa europea, norteamericana o de los países del norte, nos acecha insistentemente. Y ¿entonces?

Una cierta
vivencia vegetal
pareciera anular los
entusiasmos y los
gozos por vivir

Hace ya más de veinte años Metz interpretó la situación de la VR en Europa planteándole la necesidad de desarrollar el “arte del bien morir”⁷. Yo me he preguntado mucho en estos días, si ante esta realidad, que muchas veces no quiero enfrentar y casi que me gusta disimular, no debemos más bien tomar conciencia y comenzar a interpretar y actuar.

¿Será que podemos remplazar el lamento y la queja por el dinamismo y la creatividad? ¿Será que

podemos ir sustituyendo, a la viejita o viejito lastimera y quejumbrosa, por la/el adulta/o mayor, dicharachera y bullanguera, alegres y vitales? ¿No estaremos ante la disyuntiva de vivir con sentido hasta el último día de la vida y morir de pie, firmes, soñadoras/es en nuevas presencias del Reino? Si nuestras comunidades u órdenes, nuestras provincias e instituciones, son incapaces de cambiar y de asumir estructuras y comportamientos otros ¿por qué seguir luchando contra corriente y más bien no definirse con aquellas/os que no se han resignado a la muerte sin esperanza en mundos mejores que el presente?

Ante el clamor por la edad me permito sugerir el desarrollo de una espiritualidad de la fantasía y la creatividad, del sueño y la esperanza contra toda esperanza (Rom 4,18). La tentación de desconsuelo que yo mismo siento en esta hora de mi vida como religioso, puede ser sustituida, en el decir de la expresión paulina, por una esperanza fundada en mis propias posibilidades y las de aquellas/os que, desde diferentes carismas y espiritualidades quie-

ren seguir buscando, luchando y proyectando, independientemente de quienes puedan venir o no venir a continuar, porque se busca gastar la vida, con sentido, hasta el final. Suspender la pregunta por lo que pasará, de seguir como venimos, puede ser psicológicamente más sano que mantenerla desde la angustia ante lo desconocido: “Vosotros sois la sal de la tierra. Mas si la sal se desvirtúa, ¿con qué se la salará? Ya no sirve para nada más que para tirarla fuera y ser pisoteada por los hombres” (Mt 5,13).

Porque se busca
gastar la vida, con
sentido, hasta el
final

3. Clamor desde la agonía carismática y ministerial

Escuché la expresión de un ministro eclesial, en días pasados, que me hizo pensar intensamente. Decía, palabras más, palabras menos: “la VR no se integra a la pastoral diocesana”. Y esa arquidiócesis tiene más de cuarenta comunidades masculinas y femeninas dedicadas a los colegios, los hospitales, los centros correccionales, universidades y casas de retiros, entre tantas otras acciones. Y continuaba “solo los varones, por tener parroquias, participan en la vida diocesana... un poco”. Y

yo me decía. ¿Entonces educar a la juventud no es parte de la vida de una diócesis? ¿Consolar a los enfermos, tampoco lo es? ¿Reeducar a jóvenes drogadictos o delincuentes, no tiene que ver con la diócesis? ¿No son miembros de la diócesis todos estos destinatarios de la misión de la VR?⁸

La VR masculina agoniza en su carisma y espiritualidad cuando se *parroquializa* o profesionaliza y se asimila burdamente al ejercicio ministerial a la manera del resto de los ministros ordenados en una diócesis. El aporte de una parroquia de religiosos a la vida de una Iglesia local es la peculiar manera de evangelizar que se dinamiza desde el carisma fundacional y la espiritualidad de una comunidad u orden⁹. Las comunidades que se han *parroquializado* porque sus provincias son mayoritaria o exclusivamente de parroquias van perdiendo el nervio carismático y engullendo los dinamismos de la vida común, de la reflexión, la meditación, la planeación y el estudio en la ávida necesidad de sólo responder a quehaceres administrativos y litúrgicos, distantes de lo que las/os

fundadoras/es pudieron querer de sus hijas/os espirituales.

Este es un clamor no explícito, porque ante la acomodación a las estructuras diocesanas, muchos religiosos ordenados son en realidad clero híbrido y no Vida Religiosa ministerialmente comprometida en las iglesias locales. ¿Es pensable una nueva presencia de la VR masculina y femenina en una diócesis no mediada por las estructuras parroquiales? Los carismas, que son fuerza del espíritu para la variada y multiforme manifestación del Espíritu ¿no enriquecen más a una Iglesia local desplegados en sus dinamismos mayores, que adecuados a estructuras que posi-

blemente no corresponden a la cultura urbana y en no pocas circunstancias se reducen a la monótona vivencia de lo mismo, por siempre?

La ventaja de pensar en voz alta lo anterior está en que quienes más leen sobre estos asuntos son las mujeres religiosas porque los religiosos varones ordenados, no nos caracterizamos en este continente, como en otros, por

Las comunidades
que se han
parroquializado van
perdiendo el nervio
carismático

la búsqueda de estar al tanto de las reflexiones de la teología actualizada de la VR, lo que señala la hondura del clamor que aquí reflexiono. Una señal clara es la desproporción de género, en la participación en los eventos e iniciativas de las conferencias nacionales de religiosas/os y sus seccionales. Y sobra decir que no me molesta que exista un gran desacuerdo con estos planteamientos porque estamos en tiempos de invierno, de frío, lluvia y nubarrones.

Clamar por un ministerio novedoso, como lo soñó Aparecida, impregnado de creatividad y capacidad de incidencia¹⁰, carismáticamente vivido y adultamente asumido, en comunión con un laicado adulto, que no solamente escucha sino que conjuntamente propone y dispone¹¹. Propender por un ministerio que encuentra su ilusión en hacer verdad las intencionalidades fundacionales¹² y concreción los dinamismos de una espiritualidad particular, es retomar el sentido mayor de un estilo de vida que surgió en la Iglesia para ser punta de lanza y no simple sostén de estructuras que

tienen sus agentes naturales en otros ministros eclesiales.

4. Clamor desde la ancianidad y la enfermedad

Los pobres tienen a sus viejos en sus casas y buscan las maneras de arreglárselas para convivir con ellos hasta el último día de sus vidas. Es necesario que la VR no resuelva el asunto de las/os ancianas/os y enfermas/os buscando enviarlas/os a ancianatos con comodidades y confort, tras el argumento de que allí estarán mejor atendidas/os y con técnicas terapéuticas más refinadas. Las casas de mayores no pueden ser palacios de cristal sin amor, en donde la compa-

ñía de los hermanos/os de menor edad se esquivo. Salir de la mentalidad de 'ancianato' para entrar en la mentalidad de 'hogar' es una alternativa que responde al clamor de tantos hombres y mujeres, que en el ocaso de sus vidas, cuando más necesitan reconocimiento, afecto y gratitud, se les reduce al murmullo de sus propios pensamientos y se les confina a la soledad del confort sin compañía.

Salir de la
mentalidad de
'ancianato' para
entrar en la
mentalidad de
'hogar'

Un clamor brota desde las reflexiones de la bioética¹³ que toca igualmente al interno de nuestras comunidades, haciendo una pregunta por el cuidado de la salud y por los cuidados que damos a la vida de las/os religiosas/os enfermos, ancianos y moribundos. Responder al clamor que pide cariño, afecto, compañía, una palabra que acompaña porque escucha incluso las historias repetidas y las limitaciones de los finales de la vida. Religiosas/os que no quieren escuchar el clamor de sus hermanas/os mayores asumiendo una mentalidad mercantilista y cruel que solo valora a quienes están en salud y son productivos y reduce a la trastienda del olvido a las/os religiosas/os enfermos. Los clamores por la vida de los ancianos que viven nuestras sociedades se unen igualmente a las/os de nuestras/os religiosas/os ancianas/os o enfermas/os.

Las Nuevas Generaciones no pueden ser preservadas de la presencia de las/os viejitas y viejitos, porque en el hogar las abuelas y abuelos siguen siendo importantes y gozando del aprecio y del amor. Resuenan en mi memoria

las siguientes expresiones del libro del Eclesiástico: “Si en la juventud no has hecho acopio, ¿cómo vas a encontrar en tu vejez? ¡Qué bien sienta el juicio a las canas, a los ancianos el tener consejo! ¡Qué bien parece la sabiduría en los viejos, la reflexión y el consejo en los ilustres! Corona de los viejos es la mucha experiencia, su orgullo es el temor del Señor” (Eclesiastés 25,3-6).

Me dirás que hoy los ricos envían a viejos a hermosas casas de cura y de retiro. Y dices bien, los ricos. Los pobres no pueden enviarles sino a la calle y pobre que se respeta, quiere a sus viejos. No dudo estar poniendo el dedo

en una llaga que al ser tocada remueve y mueve pero me convengo cada día más de la triste realidad de tantos y tantas, que después de haber dado la vida soñando con un mundo en plenitud y amor, acaban en la soledad de sus recuerdos sin oyentes y en la monótona soledad de conversaciones consigo mismos.

Compadecerse es acompañar a la otra/o en su pasión y nuestro estilo de vida necesita de mayor

**Responder al
clamor que pide
cariño, afecto,
compañía**

compasión para la compañía y la escucha de los mayores, ancianos y enfermos. Mateo, en el contexto de la multiplicación de los panes nos dirá que Jesús “al desembarcar, vio mucha gente, sintió compasión de ellos y curó a sus enfermos” (Mt. 14,14). Porque todos llegaremos a esa etapa de la vida y nadie quiere vivirla como nos corresponde no pocas veces ver, que algunas/os la viven hoy en nuestras comunidades u órdenes. Escuchar el grito que clama desde las gargantas cansadas de tantos y tantas desde la VR, puede ser igualmente escuchar el grito de Dios.

5. Clamor desde el escepticismo

No nos es fácil convertirnos y cambiar. Toda la vida de un cristiano puede remitirse a la escucha de la expresión del Bautista: “se ha cumplido el tiempo, convertíos, el Reino de Dios está cerca” (Mc 1,15). Pero es una realidad que nos cuesta la conversión, que no es fácil adecuar nuestras vidas a las exigencias del Reino. Y vamos viviendo la experiencia de comunidades que parecen petrificadas en sus normas, ritos, leyes,

criterios; o de igual manera en comunidades que van asimilando comportamientos y costumbres, formas de vivir y *gerenciar* que se asimilan más a las estructuras corrompidas de este mundo actual, que a un estilo de vida evangélicamente testimonial.

Algunas teorías de la procesualidad, de la fragilidad y la fragmentación, o de la relatividad de los valores, han hecho carrera y van conduciendo a la sensación de que no hay nada que hacer sino sólo contemplar el paso inexorable de los hechos, sin poder ejercer una incidencia sobre los mismos que conduzca a días mejores¹⁴. Y nos vamos sumiendo en el

Escuchar el grito
que clama desde
las gargantas
cansadas de
tantos y tantas
desde la VR

escepticismo con relación a la VR y sus posibilidades de novedad y cambio. Las Nuevas Generaciones parecieran acomodarse fácilmente a lo establecido y no se caracterizan estos tiempos por unas propuestas desde ellas, que hagan estremecer estructuras y pensar dos veces a los responsables de los procesos formativos o gobiernos provinciales¹⁵. Plegadas/os burdamente a lo que se les ha dado, van perdiendo el nervio

renovador que el calificativo de “nuevas” podría suponer.

Ciertamente que si solo miramos la propia comunidad podemos sumirnos en la tentación del escéptico que llega a la conclusión de permanecer solo porque ya no hay otro camino y dejar de creer que algo nuevo pueda ser posible. Y nos sumimos en la incertidumbre, vecina privilegiada del escepticismo¹⁶. Encuentro por lo tanto, en la intercongregacionalidad, una gran oportunidad para salir de una encrucijada que ciertamente no podemos desconocer en esta hora. En cada comunidad hay hombres o mujeres que no se resignan a las constantes del momento y que quieren seguirle apostando a la VR y su carácter innovador y creativo para la vida de la Iglesia. Unirse, asociarse, compartir, conversar, orar y proyectar con esta gente es renovador de la esperanza y alternativa para una nueva fe. Y esto lo podemos y debemos hacer con fresca mirada evangélica y tranquila serenidad ante la realidad de la propia orden o

comunidad. En dinámica de la Transfiguración podemos, ante los miedos que tenemos y el deseo de meter el rostro en tierra llenos de miedo (Mt17,6), podemos escuchar a Jesús “acercándose, tocándonos y diciéndonos: “Levantaos, no tengáis miedo” (Mt 17,7).

6. Clamor de esperanza

El Señor está haciendo un camino con la VR hoy en su Iglesia, nuevas alternativas y modalidades van surgiendo. Nosotras/os, con la fidelidad a la vida que hemos elegido, podemos llegar, incluso, a ser el último eslabón de una cadena de sentido que hoy abre los surcos a nuevos signos de Dios en la historia:

*Ser el último
eslabón de una
cadena de sentido
que hoy abre los
surcos a nuevos
signos de Dios en la
historia*

comunidades laicales asumiendo nuestros carismas, grupos para la acción en canteras específicas del Reino, temporales o permanentes, nuevas formas de vida en común desde los matrimonios. Tantas experiencias llenas de intensa vida de Dios que brotan por aquí y por allá, desde la juventud, la academia, el mundo del arte, los sectores populares.

De allí que el llamado de la CLAR a escuchar a Dios donde la vida clama sea una acuciante llamada a no claudicar ante las injusticias y a seguir profundizando y asumiendo, con renovado entusiasmo, las opciones de siempre, desde Medellín hasta el presente¹⁷. La opción por los pobres, de la esencia de la fe cristológica como lo recordó Benedicto XVI en la apertura de la Conferencia de Aparecida¹⁸, por la juventud, por la mujer y lo femenino, los migrantes, los excluidos en todas sus expresiones económicas y sociales.

Un viento fresco sigue soplando sobre la VR porque muchas/os adultas/os siguen firmes en la esperanza de una vida que sea testimonio de fraternidades abiertas, orantes, alegres¹⁹ y carismáticamente insertas en los grandes asuntos de humanidad que están definiendo el presente y el futuro, incluso del planeta. Los pobres siguen manteniendo la esperanza cuando todo parece perdido. La VR, a la manera de los pobres, en medio y a pesar de todo lo que viene pasando, sigue siendo llamada a la esperanza, a la escucha de los clamores de la vida desde la profundidad de su ser. Allí vive Dios.

Fascinados y fascinadas por Jesucristo, místicamente proféticos y proféticas para escuchar a Dios allí donde la vida clama, ese es el desafío y la renovada ilusión de la VR para este continente multicolor.

Notas:

¹ “Un sordo clamor brota de millones de hombres, pidiendo a sus pastores una liberación que no les llega de ninguna parte. ‘No estáis ahora escuchando en silencio, pero oímos el grito que sube de vuestro sufrimiento’, ha dicho el Papa a los campesinos en Colombia” Medellín, XIV Pobreza de la Iglesia, p.2

² Cf. Juan José Sanchez, Homo loquens: El lenguaje que nos hace humanos y hermanos, en Lenguajes y fe, , Villahuerta Navarra, Instituto superior de Pastoral, Universidad Pontificia de Salamanca, 2008 en referencia a las múltiples expresiones del lenguaje

³ PAPA FRANCISCO, Exhort. ap. *Evangelii Gaudium*, (24 noviembre 2013), 59.

⁴ Sugestivos al respecto los “rostros” que señaló Puebla, 31-39

⁵ “Quien sabe algo acerca de la profundidad, sabe algo acerca de Dios. El nombre de este fondo infinito e inagotable de la historia es Dios. Tal es el significado de esta palabra y aquello a lo que tienden las expresiones reino de Dios y divina providencia. Y si estas palabras no tienen demasiado sentido para vosotros, traducidlas y hablad de la profundidad de la historia, del fondo y la finalidad de nuestra vida social,

- y de lo que os tomáis en serio, sin la menor reserva, en vuestras actividades morales y políticas. Quizá daríais el nombre de esperanza, simplemente esperanza, a esta profundidad". Paul Tillich, <http://ccparagon.pangea.org/amanecer/dios,fondodenuestroser.htm>, consultado el 02.06.2015
- ⁶ PAPA FRANCISCO, *Op. Cit.*, 56.
- ⁷ METZ, J.B, *Las órdenes religiosas, su futuro en la Iglesia y la sociedad*, Barcelona, Herder.
- ⁸ PAPA FRANCISCO, *Op. Cit.*, 76.
- ⁹ De interés al respecto José Cristo Rey García Paredes, el ministerio ordenado de los religiosos en el contexto de la "Misión del Espíritu", Vitoria Gazteiz, Editorial Frontera, Instituto Teológico de vida Religiosa, 2012
- ¹⁰ CELAM, *Documento de Aparecida*, (mayo 2007), 193.
- ¹¹ *Ibíd.* 209-214
- ¹² CONCILIO VATICANO II, Decreto *Perfectae Caritatis*, 1.
- ¹³ La CLAR en años pasados quiso estimular la reflexión en torno a la bioética y para el Congreso de junio de 2015 recupera esta dimensión en uno de sus talleres.
- ¹⁴ Cf. Ignacio Madera, *Conversaciones en el camino*, Bogotá, San Pablo, 2014
- ¹⁵ PAPA FRANCISCO, *Op. Cit.*, 85: "Una de las tentaciones más serias que ahogan el fervor y la audacia es la conciencia de derrota que nos convierte en pesimistas quejosos y desencantados con cara de vinagre"
- ¹⁶ Cf. MADERA Ignacio, *Dios presencia inquietante*, Indoamerican Press Service, Bogotá, 1999, pp.11-16.
- ¹⁷ PAPA FRANCISCO, *Op. Cit.*, 198: "Por eso quiero una Iglesia pobre para los pobres. Ellos tienen mucho que enseñarnos. Además de participar del *sensus fidei*, en sus propios dolores conocen al Cristo sufriente. Es necesario que todos nos dejemos evangelizar por ellos. La nueva evangelización es una invitación a reconocer la fuerza salvífica de sus vidas y a ponerlos en el centro del camino de la Iglesia. Estamos llamados a descubrir a Cristo en ellos, a prestarles nuestra voz en sus causas, pero también a ser sus amigos, a escucharlos, a interpretarlos y a recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos".
- ¹⁸ Discurso de apertura de la Conferencia de Aparecida, Julio de 2007
- ¹⁹ CIVC-SVA, *Alegraos*, (enero 2014): "En el mundo con frecuencia viene a faltar la alegría. No estamos llamados a realizar gestos épicos ni a proclamar palabras altisonantes, sino a testimoniar la alegría que proviene de la certeza de sentirnos amados y de la confianza de ser salvados".